

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. 0,40 pesetas.
Fuera de Lorca, mes. 0,50

EL OBRERO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES OBRERAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

NUESTRO PROPÓSITO

A todos nuestros compañeros de la localidad, de la provincia y de España, salud.

Somos un nuevo, un modestísimo representante de la opinión. Somos un nuevo y entusiasta soldado de la prensa, que es ejército valeroso del progreso, que es cruzado formidable de la cultura, que es torii voz doliente de la misera humanidad que aspira a redimirse.

Nuestro propio origen determina nuestra finalidad. No nacemos entre ensueños del sordido mercantilismo, que empaña a veces el brillo de la prensa, el cual debe ser siempre refulgente como el sol, imaculado como la virtud.

No nacemos entre arrebatos de la pasión ardiente que ofusca en ocasiones el claro razonar, que acomoda los hechos al interés y las ideas al egoísmo, que exalta y extralimita los derechos propios y reduce y encoge los derechos ajenos; que persigue el triunfo de las personas, que son tornadizas y frágiles, y tolera la derrota cruenta de los ideales, que son inmutables y eternos.

Nacemos en el pueblo, en el pueblo que trabaja y sufre, en el pueblo que lleva a sus espaldas, como Sísifo, la peña abrumadora de todos los infortunios; en el pueblo que quiere pensar, que quiere vivir que quiere redimirse.

Somos un brote espontáneo, una flor modesta de alma virgen del obrero. La canción del trabajo arrulla nuestra cuna. El ambiente del taller, que endurece los músculos, fortalecerá siempre nuestra voluntad firme y segura.

Buscamos, como los israelitas errantes, la tierra de promisión; buscamos la paz de los que padecen, la alegría de los que lloran. Pediremos un rayo de luz

para los hogares oscuros, un hábito de esperanza para las almas tristes: pan para el hambriento, abrigo y albergue para el desnudo, auxilio para el enfermo, socorro para la viuda, amparo para el huérfano, instrucción para todos los hombres. Pedimos que lo que hoy se llama *caridad* sea llamado *deber*. Pediremos que la ley se inspire en la justicia y la vida social en la ley. Pediremos que el trabajo viva y prospere y que la holganza se hunda y muera. Pediremos el exterminio de ese monstruo infame, verdugo implacable de la sociedad, que se llama privilegio. Contra el privilegio encederemos siempre la hoguera inextinguible de nuestros odios.

Abogaremos por un exacto nivel social. Pero, no encontraremos este nivel en la línea, recta, imposible de conseguir y que reemplazaría una injusticia con otra, no menos grande; en la línea recta, que cercenaría las cabezas que más altas se elevasen por su propio vuelo, por legítimo impulso, y pondría ridículos pedestales a los pigmeos de la labor humana; en la línea recta, que equipararía al vago y al trabajador, al hábil y al torpe, al dilapidador y al hacendoso, al genio y al ignorante. Volcando las montañas que se pierden entre las nubes y se acercan a las estrellas, y rellenando los hondos abismos adonde la ley no llega, buscaremos el nivel humano en una línea ligeramente ondulada, que parezca recta desde lejos y denote de cerca sus sinuosidades; en una superficie semejante a un océano tranquilo.

Aceptando literalmente la frase de Ronagnosi, entendemos que la igualdad de derechos debe consistir en el igual reconocimiento de las desigualdades naturales. Mas proclamaremos que la esencia es la igualdad y

la desigualdad el accidente. Así hemos de reclamar igualdad absoluta en todo aquello que es fundamental en las relaciones sociales, singularmente en el aspecto económico de la vida colectiva; pediremos que todos los hombres trabajen y que todos los hombres, mediante el trabajo, vivan y satisfagan los menesteres de su existencia. Y dentro de este principio substancial quedará siempre la diferencia de trabajo, la diferencia de retribución, que forman lo accidental y accesorio.

Nunca descenderá nuestra propaganda de la esfera serena de los principios. Nunca se internará en los lugares donde soplan las borrascas procelosas de la política palpitante. Allá el político con sus mesnadas, con sus luchas, con sus ambiciones, con sus promesas mentidas y con sus falsos halagos. Allá los parlamentos con su resonancia garrula y artificiosa, en la que destella la fantasía y la razón se ahoga y fenece. Allá todos. Nosotros viviremos en el mundo puro de las ideas, que nunca mienten, que nunca engañan.

No tendremos más que un ídolo: el pueblo inmenso y anónimo que vive amarrado al trabajo, reluchando con la feroz miseria, sintiendo sobre sus lomos cansados el látigo del capitalismo sin entrañas, más bárbaro que la gheba feudal, más intolerable que la argolla absolutista.

Tendremos amigos; serán nuestros amigos todos los que por el bien del obrero trabajen, y en su loor escribirá nuestra pluma siempre que sea preciso palabras de alabanza y gratitud.

Desdeñaremos, si alguna vez nos vemos forzados a ocuparnos de las personas, las clasificaciones al uso y los apelativos convencionales. Sin mirar de dónde proceden, ni dónde militan,

juzgaremos a los hombres por sus actos, y los actos los reputaremos buenos ó malos, según tiendan al perjuicio ó al provecho de las clases trabajadoras.

De política local nunca nos ocuparemos; la misión que nos hemos impuesto se ajena en absoluto a las querellas de los partidos.

Tampoco trataremos jamás de la administración municipal de Lorca. Y este propósito únicamente podrá interrumpirse por muy graves cuestiones que afectaran de modo directo a los obreros del país.

Tal es, en líneas generales determinado, nuestro pensamiento. Tal es la misión que a partir de hoy nos imponemos.

No queremos ningún exclusivismo; nuestras columnas estarán abiertas a toda voz sincera y honrada que quiera unirse a nuestras propagandas. Nuestro director aceptará y nosotros agradeceremos todo concurso extraño, venga de donde viniere, siempre que se ajuste al espíritu que nos informa, al móvil que nos impulsa, al ideal que nos guía.

Pretendemos poner una pequeña piedra en el edificio de la verdadera redención humana. Concédanos la suerte una fortuna tan próspera como es desinteresado nuestro empeño, como es generoso este esfuerzo que hacemos superior sin duda a nuestras fuerzas, pero inferior, muy inferior a nuestra voluntad.

EL CENTRO OBRERO.

POR MAL CAMINO

Siempre lo mismo, sin que haya medio ni manera de evitarlo; a modo de condena eterna, pesa sobre el elemento obrero, algo así como una maldición, efecto de la que aun las leyes dictadas sola y exclusivamente para que sean amparo de tan honrada clase, resultan contraproducentes é invertidos por tanto, y mal aplicados en su consecuencia, los remedios que para